
Georgetown blues

Para Frank O'Hara, «poeta en Nueva York»

*Cae la lluvia fiel del cielo perseguido
por los reflectores, herido por innumerables aeroplanos,
mas, a veces, redimido por el vuelo de la alondra,
por el paso apenas perceptible del ruiseñor
(«nightingale» en su mejor definición)...*

*Encerrados en un cuerpo que ya empieza a decaer,
vestidos con la ropa del weekend
para trasponer la puerta de otra noche,
vemos pasar calles, canales, faroles aureolados de lluvia,
autos, autos, autos, muchachas que saben a dónde van,
jóvenes barbudos arrastrados por la corriente,
señores jadeantes con ropas deportivas,
un gato contemplativo y los frívolos perros que lo persiguen,
una comercial tajada de luna,
corazones y sexos, soldados con licencia,
diarios con noticias de invasión,
Whitman cubierto con una revista de desnudos,
Whistler asaeteado por flechas de agua,
Santayana describiendo el vuelo transatlántico de la gaviota agustiniana,
Bogart iluminado por el cigarrillo culpable,
bailarines de «breakdance», señoras pensando en Gershwin o en Cole Porter,
oradores furiosos anunciando al dios de los castigos,
gorduras monumentales de mantequillas, hot cakes,
mermeladas, bollos, crema, chocolates rellenos de untuosa química,
flacuras metodistas, el Salvation Army esgrimiendo biblias ante los borrachitos,
niños con banderas y símbolos guerreros
muchachos astrosos con signos pacifistas,
«latinos» de indocumentada vergüenza.
Pasan, pasan, pasan...
El blues lento se distiende, sale la luna
y siguen latiendo las vidas
aquí en la capital del Imperio,
en medio del apacible Georgetown,*



Rita Hayworth en 1941